

"Con la **esperanza** que llevaba en **Dios**"

San Ignacio, peregrino a Jerusalén (hace 500 años)

Fray Teodoro López, OFM
Monasterio Santa María de la Rábida
Palos de la Frontera (Huelva)

Bajo el lema ***Ignatius-500,*** la Compañía de Jesús ha vivido un año jubilar, desde el 20 de mayo de 2021 al 31 de julio del 2022, en recuerdo de la conversión de **Iñigo López de Loyola**, el defensor del castillo de la ciudad de Pamplona, *"estando en una fortaleza que los franceses combatían... le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda"* (20 de mayo de 1521).

Un hecho casual o irrelevante, como puede serlo en nuestros tiempos un accidente de tráfico, el ingreso en un hospital para una operación o la angustia del confinamiento provocado por la pandemia, puede cambiar una vida, si, como en el caso de Ignacio, en vez de dedicar el tiempo de recuperación o convalecencia a ver programas como "Sálvame" o "Supervivientes" de las televisiones de la frivolidad, se "matase el tiempo" con una película de santos o una misa en TRECE-TV. Algo de esto aconteció en la casa-torre de los señores de Loyola, en Azpeitia, donde el joven herido fue llevado en litera, desde Pamplona, a reponerse y a sufrir nuevas intervenciones para "*ponerse otra vez los huesos en sus lugares*". No había en aquella casa libros de caballería *"a los que era muy dado...y... así le dieron un Vita-Christi y un libro de la vida de los santos en romance"* (el famoso Flos Sanctorum o Legenda Áurea de Santiago de Vorágine). **!!!.** Triple admiración, porque el que había quedado como "el galán de la triste figura", al menos por sus andares, seguía "*imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio" a la dama de sus pensamientos*. Una reencarnación del Amadís de Gaula, cuyo ritual quiso revivir ante la "*morena de la serra"* de Montserrat, dejándole su espada y otras pertenencias de la hidalguía de la que se despojaba. Por seguir a Cristo.

La lectura de esos libros religiosos suscitaba en su interior el deseo de la imitación de los santos: Y despertó en él el deseo de *"ir a Jerusalén descalzo... y ...se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos y quedaba contento y alegre".* El toque de la gracia, cuando Dios se entromete en la vida de alguien, llega hasta cambiar los gustos literarios.

El proyecto de peregrinar a Jerusalén va madurando en su interior, en ese tiempo en que ha dicho adiós a su vida de paje cortesano en Arévalo o de gentilhombre del virrey de Navarra. (1506 a 1522). Parece como una fijación en el desahogo de sus confidencias al P. Luis González de Cámara, conocidas como **"Autobiografía de San Ignacio de Loyola"** (año 1553). "*Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén. Con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer*" (*Aut. 9)*. Hasta 6 veces insinúa ese proyecto en los días de la quietud del hogar familiar. Antes de los breves capítulos IV y V dedicados a su recuerdo de la peregrinación.

En esta evocación de lo que ocurrió hace 500 años no pretendo escribir una crónica del viaje de Íñigo de Loyola con destino final en Jerusalén, que le ocupó 342 días del año 1523-24. Y casi otro año más si le acompañamos desde su salida de Azpeitia a Navarrete, a despedirse de su señor, el Duque de Nájera, y desde aquí *"se partió solo en su mula para Montserrat" (Aut. 13).*

Se me ocurre hacer un paralelo entre algunos detalles de la peregrinación en la que tomó parte "el peregrino", seudónimo que se puso, y el estilo de nuestro peregrinar hoy. El repaso histórico se lo dejo al P. Braulio Manzano, S.J., como un recuerdo agradecido a sus colaboraciones en la revista "Tierra Santa", su amistad personal y las visitas al Centro Tierra Santa, siempre interesado por las personas y las noticias de la Jerusalén de aquí abajo. ¡Cómo estará disfrutando de la Jerusalén de allá arriba!



Jinetes turcos y soldados de a pie escoltan a mercaderes y peregrinos, dirigiéndose desde Jafa a los montes de Judea. Grabado de 1581

Cómo vamos; cómo fue

Quinientos años entre Íñigo de Loyola y nosotros abren una brecha abismal entre cómo viajamos hoy y cómo lo hizo él, participando con otras 20 personas en la única peregrinación organizada en todo el año 1523. El miedo y las medidas sanitarias nos han paralizado durante los dos años de la pandemia. Aquel año el miedo no fue menor. La conquista de la isla de Rodas, por Solimán el Magnífico, en la Navidad de 1522, explica esa merma: *"Aunque aquel año eran venidos -a Venecia- muchos peregrinos a Jerusalén, los más de ellos eran vueltos a sus tierras por el nuevo caso que había acaecido de la toma de Rodas"* (*Aut. 43*). Cuatro años antes, el Marqués de Tarifa, Don Fadrique Enríquez de Ribera, participó en una peregrinación de 190 personas.

La pandemia nos ha obligado a viajar con un certificado Covid-19. *Enecus de Loyola*, consiguió dos días después de su llegada a Roma, el 29 de marzo de 1523, el **Indultum** obligatorio: la bendición y autorización del Papa Adriano VI, para *"con gran fervor de devoción alcanzar y visitar personalmente el sagrado sepulcro del Señor y algunos otros sagrados lugares ultramarinos"*. El papa era el canónigo Adriano de Utrecht, que había sido Preceptor del príncipe Carlos y regente de Castilla a la muerte de Cisneros. Y ahora, Primer Ministro con Carlos V. Promovido a obispo de Tortosa y cardenal, fue elegido papa el 9 de enero de 1522, sin haber asistido al cónclave en Roma. ¿Alguna vez se cruzarían Adriano e Ignacio en la corte castellana? Parece que Íñigo evitó el encuentro mientras ambos se dirigían a Barcelona "*porque le afligía el temor a la vanagloria, que no osaba decir que iba a Jerusalén. Ni de qué tierra ni de qué casa era*" (*Aut. 36*). ¿Solicitó una audiencia al

Santo Padre al tener que contar con su permiso para peregrinar a Jerusalén? Rápida fue la concesión de la licencia, el 31 de marzo: "*Datum Rome, pridie Kalendas aprilis, anno primo*". ("El día anterior al 1 de abril", significa esa manera tan "complicada" de mirar al calendario los romanos).

Adriano sólo ocupó la sede apostólica 20 meses. Falleció el 14 de septiembre, cuando el grupo de peregrinos se encontraba visitando el Jordán. Pero a Iñigo no le llegó un *WhatsApp* con la noticia, como a mí, estando en el mismo lugar, el 11 de febrero de 2013, con la sorpresa de que Benedicto XVI renunciaba al pontificado.

Hoy llegamos de Barcelona a Tel Aviv en 4 horas de vuelo. Y en 6 días seguimos los pasos de Jesús por lo fundamental de la geografía de la salvación: Galilea, Samaría, Judea. Ignacio dedicó un año completo, desde Barcelona a Barcelona. Cruzó Italia a pie, desde Gaeta, por Roma, a Venecia. Hizo 6 viajes por los mares Mediterráneo, Adriático, Egeo, desde Barcelona. Venecia y escalas en Chipre, a Jafa. Para un solo mes de estancia en Palestina: el de septiembre. Y de él, solamente 20 días en Jerusalén, con cortas visitas a Belén y Ain Karen; a Jericó y río Jordán. Algo único, las tres vigilias dentro de la basílica del Santo Sepulcro que culminaban con la Eucaristía en la Tumba, el lugar de la resurrección de Jesús, al clarear el día.

Qué llevamos; qué llevó

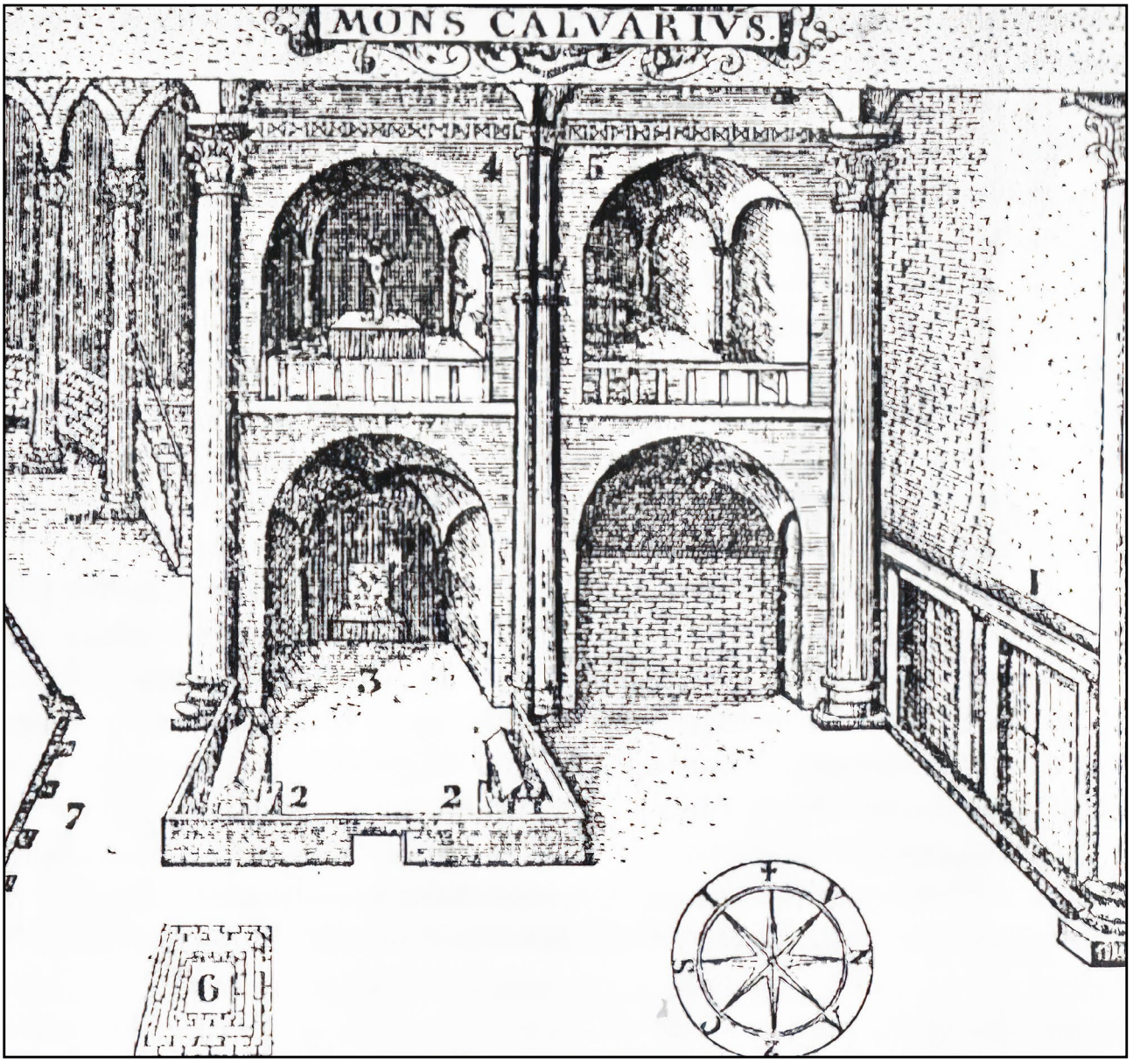
Hace unos días escuchaba a un tour líder de peregrinos advertir al grupo: "vayan bien **maletizados** al aeropuerto". Me pensé, la RAE tendrá que incorporar pronto en el Diccionario este neologismo, -así se enriquece la lengua- si no lo queremos calificar de "palabro". Por "maletizar" habrá que entender los 20/23 kilos de maleta, (o 10 la de cabina); nada de líquidos ni instrumentos punzantes. Ropa discreta, calzado cómodo... y la tarjeta de crédito. Y un seguro de cancelación, por si acaso; que no nos fiamos del obligatorio. Y el móvil "con los datos desactivados".

Ignacio, antes de llegar a Montserrat, se preparó el ajuar: *"quiso comprar el vestido que determinaba de traer, con que había de ir a Jerusalén; y así compró tela, de la que suelen hacer sacos... y mandó luego de aquélla hacer veste, larga hasta los pies, comprando un bordón y una calabacita. Y compró también unas esparteñas"*. Despojado de sus lujosas vestiduras de cortesano, éstas le crearían un grave problema al pobre al que se las regaló; que los "mossos d´esquadra del momento, pensando que lo había robado, lo querían encarcelar (*Aut. 18*). De esa guisa, veló armas ante la Virgen de Montserrat la vigilia de la Anunciación. Y, en su espera de más de un año por Manresa y Barcelona, hasta el embarque hacia Gaeta, iría pasando de ser conocido como *l´ome del sac a l´ome sant*".

Todo incluido

Nuestro estilo de viajar es "todo incluido": billete, tasas, visados, pensión completa, tipo de hoteles..., ¡nos da una seguridad! Nos extraña la firme confianza de Ignacio "colgado de la providencia paternal de Dios". "Solo y sin dinero"; "Solo y a pie"; "No solamente solo más sin ninguna provisión", son expresiones que reflejan que se movía en todo "*con la esperanza que llevaba en Dios". "No quiso ir sino solo; que toda su cosa era tener a solo Dios por refugio"* (*Aut. 35*).

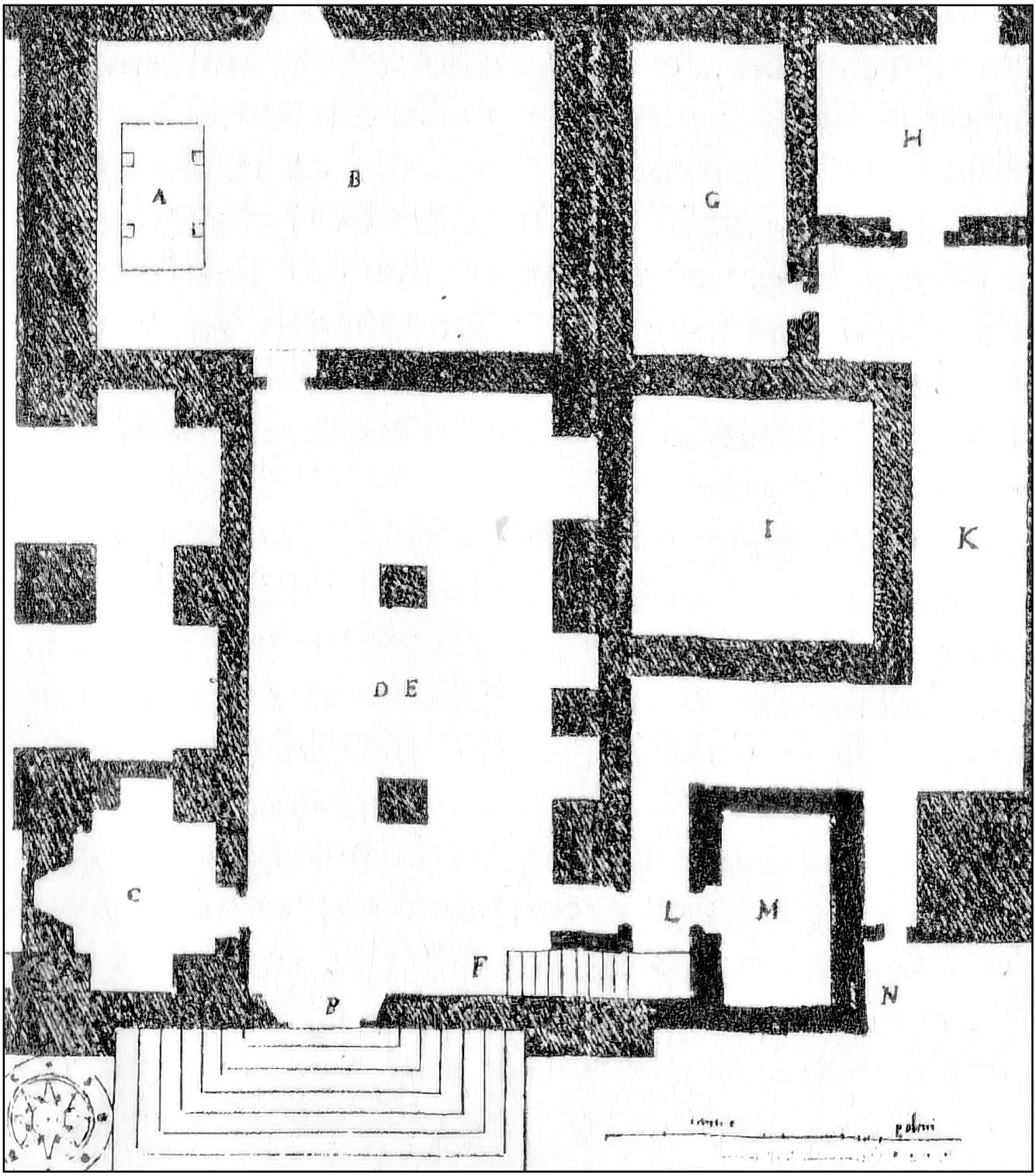
A todos los peregrinos de los siglos XV y XVI, y quizá durante todo el dominio otomano sobre Palestina, se les daban unas instrucciones que debían seguir rigurosamente. Íñigo de Loyola también las escuchó, pues las recoge un compañero de viaje, Felipe Hagen: "*Todo el que quiera ir a visitar el Santo Sepulcro tiene que proveerse de tres sacos: uno bien lleno de ducados, marcelos y marquetes, (monedas venecianas); otro repleto de paciencia;*



Capillas que recubrían la roca del Calvario con los sepulcros de los reyes Godofredo y Balduinio, según dibujo de Zwallart en 1586

el tercero, de fe". Para Ignacio, la bolsa de la Fe, repleta de Esperanza en Dios, sustituye a la primera. Con una radicalidad franciscana, prescinde del dinero. Incluso de llevar un acompañante, no fuese a ocurrir que acudiese a él antes que a Dios en caso de una necesidad. Porque todo el empeño en esta peregrinación a Jerusalén será *"tener a solo Dios por refugio"* (Sal. 89,1).

Yendo al puerto de Barcelona, vio que tenía *"cinco o seis blancas y las dejó sobre un banco",* cuando ya había conseguido el bizcocho como sustento durante la navegación y logrado *"del maestro de la nave que lo llevase de balde"* a Gaeta, en su viaje hacia Roma. El desprendimiento y su sensibilidad ante los pobres se refleja en lo ocurrido en Ferrara, en su camino de Venecia hacia Barcelona: *"Estando en Ferrara en la iglesia principal, un pobre le pidió limosna, y él le dio un marquete. Y después vino otro, y le dio otra monedilla que tenía algo mayor. Y al tercero, no teniendo sino julios, le dio un julio. Y como los pobres veían que daba limosna, no hacían sino venir, y así se acabó todo lo que traía... y les tuvo que pedir perdón"* (*Aut. 50*).



▲ En el plano del monasterio o convento de Monte Sión que levantó el P. Bernardino Amico entre 1593 y 1597, destacan la sala misma de la Santa Cena (DE), la capilla del Espíritu Santo (AB), el claustro del convento (I) y la hospedería de los peregrinos (M)



▲ Clausto franciscano adosado al Cenáculo

El firme propósito se hunde

Llama la atención que en la *Memoria* de los 20 días de su estancia en Jerusalén, Íñigo de Loyola no destaque un misterio, un lugar, una celebración, una emoción entre los dos momentos en que tuvo "**grande... y harta consolación**": al ver la ciudad a su llegada y al hacer oración ante las huellas de Jesús, dejadas en su Ascensión en el monte Olivete, antes de la partida. Sus vivencias las guardará para ayudar en la meditación sobre el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús en la tercera y cuarta semana de los *Ejercicios Espirituales*, "*como si presente me hallase*".

El día 22 de septiembre, está repleto de decisiones y acatamiento. Los 21 peregrinos han vivido una tercera Vigilia en la basílica. Algunos han sido investidos Caballeros del Santo Sepulcro. Han escuchado la última misa antes del cierre de la basílica, a las 6 de la mañana, por sus dueños, ahora los turcos. Habla el peregrino del final de su proyecto. "*Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos ... y para este efecto traía cartas de encomienda para el Guardián, las cuales le dio, y le dijo su intención de quedarse allí por su devoción... El Guardián le respondió que no veía cómo su quedada pudiese ser, porque la casa estaba en tanta necesidad, que no podía mantener los frailes... El peregrino respondió que no quería ninguna cosa de la casa, sino solamente que, cuando algunas veces él viniese a confesarse, le oyesen de confesión. Y con esto el Guardián le dijo, que de aquella manera se podría hacer, más que esperase hasta que viniese el Provincial, el cual estaba en Belén" (Aut. 45).*



▲ Capilla de la Ascensión

Pero ese mismo día llegó el Provincial. *"Le vienen a llamar de parte del Provincial y del Guardián. Y el Provincial le dice con buenas palabras cómo había sabido su buena intención de quedar en aquellos Lugares Santos y que había bien pensado en la cosa: y que por la experiencia que tenía de otros, juzgaba que no convenía. Que se aparejase de ir el otro día con los peregrinos* (regresar hacia Venecia). *El respondió a esto: que él tenía este propósito muy firme, y que juzgaba por ninguna cosa dejarlo de poner en obra.*

El Provincial, pensando que en esta respuesta había resistencia por parte de Ignacio, recordó *"que ellos tenían autoridad de la Sede Apostólica para hacer ir de allí, o quedar allí quien les pareciese y para poder descomulgar a quien no les quisiese obedecer"*. Iñigo no "argumenta, insiste, resiste, protesta y se explica", sino que, "*reconociendo la autoridad que tenían, él les obedecería*". Salió de la entrevista convencido de que "*no era voluntad de nuestro Señor que él quedase en aquellos Santos Lugares" (Aut. 46 y 47).*

No es académico, ni literario, ni respetuoso con el santo, escribir "¡la depre que le entró!", para calificar los sentimientos de san Ignacio ante esta "determinación" de los guardianes de los Santos Lugares. Pero sin duda, crearía en su ánima un estado de abatimiento tal, junto al gran fervor del peregrino mendicante, que explique "**la escapada temeraria**" que va a protagonizar unas horas después, en esa jornada final, con tiempo libre para "maletizarse" para el día siguiente (Íñigo no tenía maleta que preparar).

Leemos el final del capítulo IV de la *Autobiografía*:

"*Y acabado esto, volviendo donde antes estaba, le vino grande deseo de tornar a visitar el monte Olivete, antes que se*



▲ Huella de Jesús en la Capilla de la Ascensión

partiese... Allí *está una piedra, de la cual subió nuestro Señor a los cielos, y se ven aun ahora las pisadas impresas, y esto es lo que él quería tornar a ver. Y así, sin decir ninguna cosa ni tomar guía (porque los que van sin turco por guía corren grande peligro), se descabulló de los otros, y se fue solo al monte Olivete. Y no lo querían dejar entrar las guardas. Les dió un cuchillo de las escribanías que llevaba; y después de haber hecho su oración con harta consolación, le vino el deseo de ir a Betfagé; y estando allá, se tornó a acordar que no había bien mirado a que parte estaba el pie derecho, o a qué parte el izquierdo; y tornando allá, creo que dio las tijeras a las guardas para que le dejasen entrar".* Todavía hoy tenemos que pagar para ver este santuario cristiano, convertido en mezquita por Saladino.

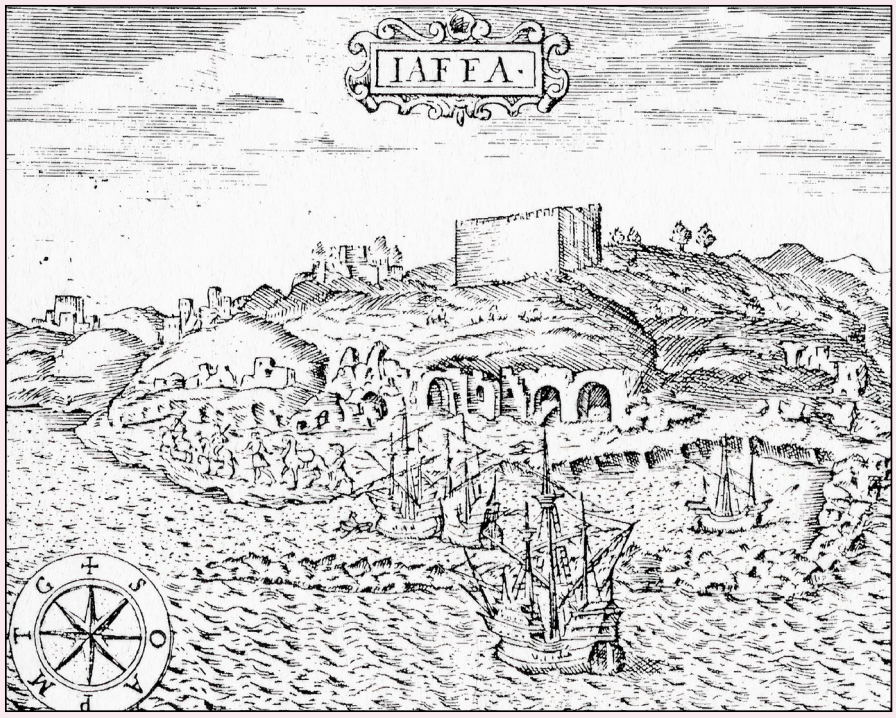
"*Cuando en el monasterio se supo que él era partido así sin guía, los frailes hicieron diligencias para buscarle; y así, descendiendo él del monte Olivete, topó con un cristiano de la cintura, que servía en el monasterio, el cual con un gran bastón y con muestras de grande enojo hacía señas de darle. Y llegando a él, trabóle reciamente del brazo, y él se dejó fácilmente llevar. Más el buen hombre nunca le desasió. Yendo por este camino así asido del cristiano de la cintura, tuvo de nuestro Señor grande consolación (Aut. 47-48).*

Que la peregrinación produzca en nuestros tiempos también la abundancia de consolación y de "una alegría que no parecía natural" a quienes Cristo concede la gracia de visitar su tierra, sin tantas penalidades, como las pasadas por San Ignacio de Loyola, que quiso repetir la experiencia, encandilando al grupo de *magistri parisienses*, citándoles en Venecia para el 25 de enero de 1537. Pero "*solo aquel año no zarpó el barco*".

Hotel “Las Covachas”

La bíblica y milenaria ciudad de Jafa, a cuyo puerto llegaban o salían las naves de Tarsis (Jonás 1,3), ha perdido su historia, convertida en “barrio árabe” de la opulenta Tel Aviv, nacida en 1909. Es impresionante la hilera de hoteles de “todas las cadenas, en primera línea de playa”. Nada tiene que ver con lo que vemos en ese grabado de la época. Como nada tiene que ver, si nuestra peregrinación finaliza en Tel Aviv, con el día final de los 21 peregrinos del año 1523.

Sigamos la última jornada desde Ramleh hasta el embarque el día 2 de octubre. Con la crónica combinada de los dos “reporteros” que participaron en la peregrinación: el suizo Pedro Füssly y el alemán Felipe Hagen. La nota del propio Ignacio no nos sirve por su laconismo. En una frase despacha lo ocurrido en 20 días: “partieron el otro día -23 de septiembre- y llegaron a Chipre” -el 13 de octubre-. Tuvo que volver muy afectado cuando “su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos y ayudar a las ánimas” (Aut. 45). “Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén” (Aut. 50).



▲ El puerto de Jafa con sus escollos, las covachas y las torres, según grabado de 1656

Íbamos bien acompañados. El emir de Ramleh viajó personalmente con nosotros. Nos vino muy bien que cabalgara con nosotros fuertemente armado y al frente de algunos turcos y soldados moros de a pie y de a caballo. En otro caso habríamos vuelto a ser atacados por mozalbetes y ladrones hasta llegar a Jafa. Tenían sus tiendas de campaña, con armas de fuego, a fin de robarnos o despojarnos, sin culpa alguna por nuestra parte”.

Llegando a Jafa a media tarde, ya no embarcaron. El lugar de alojamiento lo conocían de su llegada el 31 de agosto: Las bóvedas, que el Marqués de Tarifa conoció cuatro años antes: *“Fueron a posar a unas bóvedas largas, que están junto al agua y son tres. Las dos están casi enteras, que les falta poco. Y la otra faltará más de la mitad, en la cual se aposentó el Guardián con sus peregrinos frailes”.* Don Fadrique no habla de las condiciones sanitarias del lugar, porque parece que él no descendió de la nao aquella tarde. Para Hagen se trata de *“la vieja covacha a orilla del mar, llena de basura e inmundicias de caballos y personas”. “En esa misma covacha tuvimos que esperar sin que ninguno pudiera salir para hacer sus necesidades. Permanecían con garrotes ante nosotros y tendieron una cuerda por delante hasta lo más lejos que podíamos ver hacia fuera. Para colmo vinieron moros y turcos, se mofaban de nosotros y nos amenazaban con señas cómo iban a proceder con nosotros”.*

Diario de la estancia de San Ignacio en Tierra Santa

Este diario, que reproducimos a continuación fue ya publicado hace años en la Revista Tierra Santa de 1985 (nov-dic), obra de Braulio Manzano.

El sábado, 22 de agosto de 1523, la galera Galión pasa frente al puerto de Jafa sin que el piloto lo advierta. Le orientan los minaretes del puerto de Gaza y retrocede. El viento en contra impide que hasta el día 24, lunes, los veintiún peregrinos, alborozados, saluden a Jafa y a Tierra Santa. Desde popa, puestos en pie, entonan un "Te Deum" y la "Salve, Regina".

El 25 por la mañana desembarcan en Jafa el patrón de la nave y el intérprete. Los peregrinos les aguardan embarcados en el Galión, sin poder bajar a tierra. Regresan de Jerusalén, el patrón y el intérprete, una semana después, el día último de agosto. Vienen con dos Padres Franciscanos y una escolta armada de cien turcos y árabes. Previamente un jefe militar había subido a bordo con arqueros y arcabuceros para inspeccionar nave y pasajeros.

En camino hacia Jerusalén

Martes, 1º de septiembre. Desembarcan los peregrinos, abonan 40 ducados a la escolta turca y a las dos de la tarde, montados en asnos, parten hacia Ramle.

Miércoles, día 2. Nuevas exigencias del aduanero de Ramle, de los arrieros, de la escolta... El emir de Ramle y sus 500 jinetes acampan a la vista de los peregrinos, junto a la hospedería franciscana.

Jueves, 3. Mercaderes judíos procedentes de El Cairo se unen al grupo de los peregrinos. A las 4 de la tarde se reanuda la marcha. Ya de noche se detienen en la caravanera de Bab el-Wad.

Primeros días en Jerusalén

Viernes, 4. A las 10 de la mañana les reciben los franciscanos en la Puerta de Jafa (Jerusalén). Los peregrinos se dirigen en procesión hacia el convento de la Custodia de Tierra Santa en el Monte Sión, donde residirá Íñigo. Los otros veinte son aposentados en el hospital de San Juan, próximo a la Basílica del Santo Sepulcro.

Sábado, 5. Oyen Misa en el convento del Monte Sión. Suben seguidamente al Cenáculo, veneran la columna de la Flagelación y visitan la cercana capilla de la Dormición de la Virgen. Por la tarde marchan en procesión a la Basílica del Santo Sepulcro. Abonan siete ducados por cabeza, penetran en la basílica, se canda la puerta y pasan la noche en oración.

Domingo, 6. Oyen Misa, confiesan y comulgan dentro de la basílica. A las seis de la mañana, abierta la puerta, vuelven al hospital de San Juan. Por la tarde, a las tres, recorren la Via Dolorosa en orden contrario al del Via Crucis. Comienzan por el lugar del encuentro de Jesús con las mujeres de Jerusalén y concluyen en la Casa de Pilato, el Ecce Homo y la Flagelación.

Lunes, 7. Los peregrinos ascienden al Monte Olivete, veneran el lugar de la Ascensión del Señor y pasan por Betfagé al poblado de Betania.

Dos salidas fuera de Jerusalén

Martes, 8. En Belén veneran la Gruta del Nacimiento y visitan el Campo de los Pastores. Coincide el día con la fiesta de la Natividad de la Virgen.

Miércoles, 9. Se dirigen a San Juan de la Montaña (Ain Karem), poblado de la Visitación de María a Isabel y del Nacimiento de Juan Bautista.

De nuevo en Jerusalén

Jueves, 10. Es día de descanso suponemos, de libre devoción.

Viernes, 11. Los peregrinos bajan el torrente Cedrón. Desde la Gruta de Getsemaní y el Huerto de los Olivos se encaminan a la Fuente de la Virgen y a la Piscina de Siloé. Suben después por Hacéldama y el Valle de Gehenna hasta el Monte Sión. Al atardecer se encierran de nuevo en la Basílica del Santo Sepulcro.

Sábado, 12, y domingo, 13. En la mañana del sábado dejan la basílica y dedican lo que resta de ese día y el siguiente a descansar y a prepararse para la jornada de los dos siguientes.

Peregrinación al Valle del Jordán

Lunes, 14. Parten a las cuatro de la tarde hacia Jericó, montados en anillos. Los escoltan 30 soldados turcos. Llegaron entrada la noche.

Martes, 15. De mañana prosiguen hasta el lugar del Bautismo de Jesús en el Jordán. La escolta turca urge el regreso. Únicamente se les consiente llegar al manantial de Eliseo. Hacia la medianoche están de vuelta en Jerusalén.

Recluidos dentro de Jerusalén

Miércoles a sábado, días 16 a 19. Por indicación del gobernador de la ciudad pasan estos días dentro del hospital de San Juan. Procedentes de Damasco han llegado 500 jenízaros. Se trata de evitar vejaciones a los peregrinos. Los jenízaros intentan un asalto a la Basílica del Santo Sepulcro durante la vela que tienen los peregrinos en la noche del sábado, día 19.

Domingo. Por razones de mayor seguridad todos los peregrinos son conducidos al convento franciscano del Monte Sión.

Lunes, 21. Celebran una segunda vela nocturna en la Basílica del Santo Sepulcro. No se repite el intento de asalto.

Martes, 22. En la tercera y última vela nocturna, el P. Guardián de los franciscanos arma caballeros del Santo Sepulcro al español Diego Manes, al luxemburgués Hagen y a otro de los peregrinos.

Resumen de un gran periplo Del peregrino **Íñigo de Loyola**

El P. Braulio Manzano, en su libro **Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén** ha presentado un resumen de todas las etapas y movimientos a lo largo del año justo que duró la peregrinación desde Barcelona como punto de salida y llegada: De marzo de 1523 a marzo de 1524.

Lo titula SUMARIO Y DATACIONES. Lo reproducimos para tener una idea de lo que suponía, hace 500 años, el seguir la invitación del Señor a encontrarse con él en su tierra. Que esa invitación está en el fondo del deseo de todo cristiano de conocer los lugares donde están las raíces de su fe. Aunque el deseo de viajar a las tierras de Palestina-Israel pueda parecer que brota de nuestro interés cultural o de las posibilidades económicas.

PRIMER RECORRIDO MARÍTIMO: DE BARCELONA A GAETA
18/19-III al 23/24-III-1523

PRIMER TRAYECTO TERRESTRE: DE GAETA A ROMA
23/24-III al 29-III

ESTANCIA EN ROMA
29-III al 13/14-IV

SEGUNDO TRAYECTO POR TIERRA: DE ROMA A MESTRE
13/14-IV al 13/14-V

PRIMERA ESTANCIA EN VENECIA
13/14-V al 14-VII

SEGUNDO RECORRIDO MARITIMO: DE VENECIA A CHIPRE
14/-VII al 15/VIII

PRIMERA ESTANCIA EN CHIPRE
15/VIII al 19/VIII

TERCER RECORRIDO MARÍTIMO: DE CHIPRE A PALESTINA
19/VIII al 1-IX

ESTANCIA EN TIERRA SANTA
Desde Jafa a Jerusalén: (l-IX- al 4-IX)
Primeros días y primera vigilia (4-XI al 6-IX)
Salidas a Betania, Belén, Jericó (7-XI al 15-IX)
Tropas de Damasco: Consecuencias (15-IX al 22-IX)
Proyecto de Íñigo: Resolución (22-IX)
Regreso a Ramleh y a Jafa (23-IX al 2 X)

CUARTO RECORRIDO MARITIMO: DE JAFA A FAMAGUSTA
3-X al 13 X

SEGUNDA ESTANCIA EN CHIPRE
14-X al I-XI

QUINTO RECORRIDO MARITIMO: DE CHIPRE A VENECIA
2-XI al 15-I-1524

SEGUNDA ESTANCIA EN VENECIA:
15-I a primera semana de febrero de 1524

TERCER RECORRIDO TERRESTRE: DE VENECIA A GÉNOVA
Entre febrero y marzo de 1524

SEXTO RECORRIDO MARITIMO: DE GÉNOVA A BARCELONA
Segunda semana de marzo al 18/19 de ese mes